

Desde mi Buhardilla

por GUSTAVO RIVERA FLORES

EL PRINCIPE FELIZ de Oscar Wilde— POEMAS PARA NIÑOS de Fernando Bivignat Marin.— LA SERENA, ABRIL DE 1976

LOS QUE tienen la pasión de la lectura,
* sin duda que habrán leído en sus años de
estudiante o después, aunque sea por una
vez, "El Príncipe Feliz" o "El Rufián y la
Rosa", dos de los cuentos más hermosos del
genial escritor irlandés Oscar Wilde, que vivie-
ra a fines del siglo pasado y parte del presen-
te. Wilde improvisaba sus cuentos en los cafés
de París, mientras lo escuchaban sus amigos.
Seguramente estos relatos se perdieron, nunca
fueron escritos, otros como "El Príncipe Feliz"
tuvieron más suerte. Si bien su prosa era en
cierto modo poética, tenía también algo de ro-
mántica, además de profunda embellecida por
la pluma de este artista que era en aquéllo
del arte por el arte, un gran
admirador del arte puro. Wil-
de tenía una imaginación que
decoraba en cuentos mara-
villosos que leímos cuando ni-
ños y que seguimos todavía te-
niendo ahora en el caso de
nuestra vida.



La obra del verdadero ar-
tista permanece, no cae en el
olvido, no pierde vigencia, es-
tá por sobre todos los estilos,
esperando que alguien llegue
hasta esas páginas a gozar de
su lectura, porque son fuentes de inspiración
y jamás dejarán de serlo.

Hay poetas y escritores que se inspiran en
las obras de otros escritores. De un poema ha-
cen un cuento o viceversa, así como Irené a
una escultura, a la tela de una pintura famo-
sa, sacando hermosas perlas de musca-
los, gorros y escrituras bajo su influencia,
inspirados por esas creaciones que nos intro-
ducen en el mundo del arte, lejos de este otro
materialista en que vivimos.

Es lo que ha hecho un poeta nuestro. Ha
vuelto a leer las páginas de Oscar Wilde co-
mo una manera de acercarse a los niños evoca-
ndo al Príncipe Feliz, a la golondrina, la
madre y el hijo, la pobreza y la riqueza del
mundo, la bondad, el amor y el sacrificio, to-
do un conjunto de personajes y sentimientos
que sirven al poeta como — hilo — para escri-
bir unos versos que reflejan la belleza de la
prosa de Wilde.

Fernando Bivignat ha elegido su pluma y
la maneja con maestría para escribirnos un
poema que canta el hermoso cuento de Wil-
de. Sus versos se leen con deleite, en su co-
ntinuo. No basta con hacerlo una vez sino dos y
tres, porque nos lleva al ensueño, nos lleva
porta a esas regiones del arte cuya belleza es
incomparable.

Que nos dice el poeta de "El Príncipe Fe-
liz":

En su columita de ónice
está el Príncipe Feliz
revestido de oro fino
tal si fuera un querubín.
Dos alfileres en los ojos
y en la espada, un gran rubí,
un rubí que el sol dejara
para el dedo del jarrón.
Tiene el corazón de plomo
que no es cosa baladí.
(Niños: guardad el secreto
que es un pecado mentir).

La golondrina, mensajera del Príncipe,
canta diálogo hecho poesía por Fernando en
verso de filo cristal igual que los cuentos:

Amor, pasión y muerte.
Ciego se ha quedado el Príncipe,
ciego para siempre.
Los alfileres que eran sus ojos
fueron el pan y la flor,
el pez, el sueño y la dicha,
la esperanza y la canción.

El poeta se parece a ese Príncipe Feliz, tam-
bién nos entrega sus versos, sus son, rubíes,
rubíes, se desprende de ellos, los reparte, los
hace mensajeros para el alma del niño, para la
del hombre, para todos, porque el Príncipe es
una estatua que domina la ciudad, conoce la
belleza de los amaneceres, el silencio de los
crepúsculos, el volar de las golondrinas, "el
amor, la pasión y la muerte".

Fernando nos hace nuevamente sentirnos
niños, con la varita mágica de sus versos, to-
ca la fibra más íntima de nuestro corazón.

(Hermoso mensaje)

Es un conjunto de poemas para niños, si-
go que debemos entregárselos para su lectura.
A los más chicos deberíamos leerlos, mien-
tras ellos puedan oírlos también lo leeremos
un día nuestro. Son versos cuya lectura debe-
ría hacerse obligatoria en todas las escuelas
de la región y de toda Chile.

Es una manera de hacer que el niño vuel-
va a ser lo que era antes, un niño, alejado de
la violencia del cine y la radio que en el pa-
sado el amor, la bondad y la admiración por
las cosas bellas como otros versos de Fernan-
do Bivignat. Es una manera también de di-
fundir la poesía de un poeta nuestro de esta
tierra tan hermosa como los versos del poeta
cambiándole a ese Príncipe Feliz.

661046

p. 3.

28-IV-1976

La Serena, el Día

Desde mi buhardilla [artículo] Gustavo Rivera Flores.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rivera Flores, Gustavo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Desde mi buhardilla [artículo] Gustavo Rivera Flores. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile